

# REBELDE, SOLITARIO CERNUDA

¿QUÉ se sabe de Cernuda? ¿Qué se sabe en España, y aún más en su natal Andalucía, de uno de los pilares de la lengua española, de uno de esos poetas que son pasmo de los siglos y voz del pueblo? Si contra algún hombre se ha procedido a una sistemática campaña de ocultación y silencio, ese ha sido Cernuda. Y mejor así, que cuando lo han mentado en estos años ha sido para intentar mancharlo y para injuriarlo. Esta testa que inclina todo el peso melancólico de los mármoles antiguos, como dijera Juan Ramón Jiménez, tan afín a él; este Cernuda, sobre el que se han multiplicado las tesis doctorales en todos los idiomas; este Cernuda que deslumbró a Octavio Paz, ¿qué se sabe? Trabajos de especialista, la antología que preparó Rafael Santos Torroella, los poemas incluidos en la antología del primer Castellet, algunos ensayos, dos artículos recientes en el «Ya», quizá indicativos de un intento de recuperación ambigua, de negárselo al pueblo que fue suyo y al que se dio. El resto, en su mayoría, libros publicados fuera de España y de difícil acceso.

Ahora, la Editorial Barral ha dado a luz, en dos tomos, la obra completa de Cernuda; es un edición que quizá pase a ser clásica, si no definitiva. Y es un pretexto para hablar de ese andaluz al que no recuerda ni una placa en la puerta de su casa natal en la sevillana calle del Conde de la Toja; para hablar de este poeta deslumbrado del esplendor en los cabezos granas del Conquero, hoy, cuando hará ya doce años que murió en México coronado de dignidad estoica.



los inquilinos de la avenida nº  
1329 - X; distrito ∞...

JOSE ABAD  
1974

No voy a hacer la biografía y la bibliografía de Cernuda. Eso está en los libros. ¿Quién no conoce *La realidad y el deseo*, *la Desolación de la quimera*, *Octos*, *Variaciones sobre tema mexicano*, *Donde habite el olvido*, *Poemas para un cuerpo*, *Las nubes*, su paso por las universidades francesas, inglesas y luego america-

nas, sus traducciones de griegos y de Shakespeare...? Pero sí es posible recordar su nostalgia por la tierra, el pueblo, la patria lejana, sus palabras de premonición:

*Quizá mis lentos ojos no ve-  
[rán más el Sur,  
de ligeros paisajes dormidos en  
[el aire,  
con cuerpos a la sombra de las  
[ramas con flores  
o huyendo en un galope de ca-  
[ballos furiosos.*

*El Sur es un desierto que llo-  
[ra mientras canta,  
y esa voz no se extingue como  
pájaro muerto;  
hacia el mar encamina sus deseos  
[amargos,  
abriendo un eco débil que vive  
[lentamente.*

*En el Sur tan distante quiero  
[estar confundido.*

*La lluvia allí no es más que una  
[rosa entreabierta.*

*Su misma niebla rie, risa blanca  
[en el viento.*

*Su oscuridad, su luz son bellezas  
[iguales.*

CERNUDA murió lejos. ¡Triste historia de España, forzada a ser más madrastra que madre para los muchos, en donde las estructuras de poder de las clases dominantes han hecho que económica, social y políticamente sea un país centrífugo, expulsor, cuya grandeza en tanta parte fue cimentada por estos hijos del éxodo y del llanto.

Cernuda, como tantos andaluces, hijo pobre de una tierra rica que no es suya, marcha al centro. ¿No son acaso los andaluces los irlandeses de Madrid y de las urbes? Allí, poco a poco, se fue convirtiendo en profesor de melancolía. Pero como Elliot, como Cavafis, también tan afines a él, la obra de Cernuda tiene la tensión de lo exacto, la elegancia pura de la matemática. En sus mejores aciertos es así: desnudo y puro, como el diamante que espelnde sus luces del sur a los plenos fuegos del sol. Como el diamante, Cernuda puede ser considerado lúcido y duro, frío y exacto; pero también como el diamante, es hijo del volcán y el terremoto. Cernuda es, en cierto modo, el semejante, el demonio hermano de Ibn Hazm de Huelva. ¡Cuánta semejanza entre el poeta soberbio del *Collar de la paloma* y la melancolía altiva de Cernuda, que en el fondo es sólo amor y pasión contenida!

COMO decía Viollet Le Duc sobre las crucerías góticas, no sobra ni falta un elemento; es el principio de la máxima economía de materiales, del rigor, de la exactitud. La belleza de una demostración matemática, o la luminosidad de una proposición en la lógica simbólica, tan abstracta y desnuda, y hasta qué punto desbordante y germinal de rica realidad concreta. ¿Qué son los poemas, algunos poemas, sino cenizas de sueño? Pero la ceniza fue árbol verde y rumoroso al viento y a los pájaros. Así Cernuda, ingeniero del espíritu, que hace poemas como puentes colgantes.

Es también un sentido musical del concepto. ¿Será una tradición andaluza? Alberti lo tiene. Machado, muchas veces. Juan Ramón Jiménez, siempre. Lorca, a destellos. El es el don de Cernuda. Y qué hermoso, qué hermoso es. Apenas Bach o Cabezón al órgano, las concertantes de Mozart, las flautas de Vivaldi en el P79 o el desgranarse de clavicordios en el Gran Fandango de Antonio Soler, masas en marcha entre claveles, banderas y cánticos, o acaso la voz pura de John Lennon en *Mother*, tras las campanas, darían medida.

CERNUDA ha dicho: *La revolución renace siempre, como un fénix, llameante en el pecho de los desdichados*. Son sus poemas de guerra y de exilio. No sólo los poemas intimistas, aunque sean de una belleza, una pureza y una lucidez cegadoras. No es que convierta su forzada soledad en un pináculo, y desde allí converse de tú a tú con Omar Jayyman, con Brecht, con Hölderling, con los grandes griegos, con su amigo muerto García Lorca, con Juan Ramón Jiménez, con la pléyade del Siglo de Plata que aventó la guerra; y esto, aunque por citar un poema entre tantos, *El joven marino* convierte al, por otra parte, soberbio fenicio Flebas de Elliot en algo desdibujado y flojo. Son también sus poemas de lucha y esperanza, hasta que España sea, un día, como una abierta *rosa eterna en los mares*. No sólo poemas: es también el hombre que en Madrid, como dice Rafael Santos Torroella, y mientras *las ráfagas de viento filtraban por las cerradas ventanas el rumor próximo de las descargas de fusilería y el chasquido rítmico de las ametralladoras, furiosamente enfebrecidas en la Ciudad Universitaria*, sentía, como escribe el mismo Cernuda, *en el pecho la angustia, la zozobra y el dolor de todo y por todo*. Tras un breve paso como secretario del embajador en París de la República, colabora en *Hora de España*, marcha a Valencia durante el II Congreso de la Asociación Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, donde actuó como el don Pedro en la representación de *Mariana Pineda*, en el Teatro Principal; de allí, a Barcelona, y luego a Londres a dar unas conferencias. Habría de morir sin volver a su país, a su España, a su Andalucía.

Hoy disponemos ya de sus obras completas; se le conoce; el pueblo lo reclama como suyo. Cernuda ya ha vuelto entre nosotros. No podemos, es cierto, recuperar una sola de sus sonrisas; está muerto. Pero sonreiremos esperanzados, en este nuevo año, como él lo habría hecho. ¿No es el título de uno de sus libros *Como quien espera el alba?*

Manuel HUELVA

# FECONSA

abastecimientos

y

distribuciones

de agua

\*

redes

de

alcantarillado



MATEOS GAGO, 17

TELS. } 22 60 19  
 } 22 02 28  
 } 22 53 62

SEVILLA